

LIBROS

¿Pueden ser rojos los cristianos?

Con este título pueden englobarse estos dos libros de 80 páginas, aproximadamente, que no tienen desperdicio: el uno —el de Reyes Mate—, más doctrinal; el otro —el de Díez Alegría—, más económico-social (1).

El primero plantea en lenguaje popular el fondo intelectual y doctrinal de la pregunta cristiana por el marxismo, pero yendo siempre a la prueba final de la "praxis". Y el segundo concreta la contestación a la pregunta de este título en el plano de la propiedad.

Ambos libros son casi perfectos. No creo que ha salido de la pluma de ninguno de estos dos escritores cristianos, tintados seriamente de marxismo, algo más logrado.

El de Reyes Mate, por el esfuerzo que supone el poner en forma asequible a todo el mundo el problema doctrinal y práctico que entraña la confluencia marxismo-cristianismo. La documentación marxista que contiene es de primera mano, el hilo

(1) Reyes Mate: *¿Pueden ser rojos los cristianos?*, Ed. Mañana, Madrid, 1977. J. M. Díez Alegría: *De la propiedad privada a la socialización*. Ed. Mañana.



J. M. Díez Alegría.

del razonamiento, convincente siempre, y el análisis de la doctrina social católica muy acertado en su duro juicio. Los mitos populares esgrimidos contra el marxismo, por ser materialista y ateo, que han propagado la casi totalidad de los eruditos católicos sobre el tema, quedan pulverizados en el libro de este inteligente teólogo católico de talante independiente.

Únicamente le argüiría yo acerca de alguna afirmación tajante que no concuerda con otras frases más matizadas del libro. Por ejemplo cuando dice que "Marx es ateo". ¿No hubiera sido más exacto decir que era antiteísta?

Queda claro en sus páginas —como subraya Reyes Mate— que el marxismo propugna un materialismo "sui generis", porque "lo material —en Marx— es el ser social, es decir, el hombre en sus relaciones sociales". En una palabra, al concepto de "praxis" marxista es a lo que Marx llama "materia"; y no la reducción de toda la realidad humana al fisicismo de cosas y tendencias (hedonismo o egocentrismo). Lo que quiere decir con toda razón Marx es que el hombre es "el protagonista de la Historia". ¿Pero qué tiene esto que ver con "el materialismo mecanicista de la burguesía", que es lo que estigmatizó Marx, y lo que la Iglesia condena en teoría como materialismo también, en curiosa concordancia con el marxismo auténtico, aunque sin darse cuenta de esta coincidencia?

El padre Díez Alegría da, en las breves páginas del otro libro —no por pequeño menos sustancioso, y que se lee, como el de

Reyes Mate, de un tirón—, un resumen de sus apreciados Cursos sociales dados en la Universidad Gregoriana de Roma hace años, y que tan famoso le hicieron. Por sus páginas desfilan el Evangelio, San Pablo, los Santos Padres, los teólogos del Medievo y del Renacimiento, para terminar con el Concilio Vaticano II. A través de sus líneas se ve con meridiana claridad la confusión mantenida por muchos especialistas católicos, postura que es contraria a la constante tradición católica de casi veinte siglos, cuando equivocadamente "atribuye la propiedad privada al Derecho natural". Solamente el moralista y jurista Cardenal de Lugo, en el siglo XVII, se atrevió a decir tamaña incongruencia católica. Pero no hay rastro de tal afirmación, sino claramente de la contraria, en el largo recorrido que hace Díez Alegría a través de todos los siglos de historia del cristianismo.

Con ello la conclusión queda nítida: un católico más bien debería inclinarse a la propiedad socialista que a la capitalista, a juzgar por las tendencias evangélicas que deben vibrar en su interior y por la tradición constante de que hizo gala la Iglesia hasta el pasado siglo. ¿Pero a qué modo técnico concreto de organizar la propiedad se inclinará el cristiano? Al que su razón le diga, porque la fe sólo habla de tendencias, pero no da soluciones. ■ E. MIRET MAGDALENA.

Textos para una autonomía bien entendida

Ahora que el tema de la autonomía de Cataluña —y de otros pueblos del Estado español— vuelve a estar en un primer plano de la actualidad política, ha de ser considerada doblemente útil la iniciativa editorial (1) de proporcionar el máximo de información y documentación posible sobre lo que ha sido, y es, el autonomismo catalán, así como de las reacciones adversas y favorables que ha causado a lo largo de la historia moderna de España. Iniciativa dirigida por el espíritu historiográfico, informador y documentador, digno de quien dirige esa colección de libros de historia: portador del apellido Sobrequés, sucesor en la

(1) *Col·lecció Textos y Colección Textos serie Hispana*, de Editorial Undarrius.

investigación y la docencia de la historia de su padre (no hace mucho fallecido), y luchador indoblegable por Cataluña (tal como ha refrendado el voto popular que le ha llevado al Senado por la circunscripción de Gerona), como miembro de la "Entesa dels catalans" (entendimiento de los catalanes, que ha sido la coalición unitarista para el Senado triunfadora abrumadoramente en las cuatro provincias en que están agrupadas las comarcas o tierras catalanas).

Esas colecciones de libros, según sus editores, "han de contribuir a que el ciudadano no catalán pueda alcanzar un conocimiento más exacto de la realidad catalana". Y se intenta mediante obras connotadas de la máxima objetividad, clarificadoras y no sectaristas, pensadas para "proporcionar unos elementos básicos de reflexión que sean útiles en la tarea de construir nuestro futuro político". Pero siempre, quede bien claro, a través de la publicación de documentos auténticos y fundamentales. Y con el ofrecimiento permanente de que en la misma colección aparezcan otros documentos o textos, aportables "por la fuerza política antagónica", "en vistas a un debate democrático".

Es dentro de esas coordinadas de juego limpio democrático que los editores ofrecen estos dos volúmenes (2 y 3), clarificadores de cómo se debatió la autonomía de Cataluña en 1932 (seis años antes de que Franco la suprimiera por medio del Decreto dado en Burgos el 5 de abril de 1938), sólo alcanzada después de un largo proceso negociador entre catalanes y "españolistas". (Entre catalanes y "españolistas", porque, tal como replicó Azaña al diputado Royo Vilanova, "uno de los mayores errores que se pueden cometer en nuestro país es contraponer a las cosas y sentimientos de Cataluña el espíritu español".) (4).

Un proceso negociador que, según se puede ver leyendo las intervenciones parlamentarias

(2) *La defensa de l'Estatut d'Autonomia de Catalunya* (edición a cargo de Félix Cucurull, con los discursos en las Cortes de Campalans, Carrasco, Company, Estelrich, Esteve, Gassol, Hurtado y Torres). Barcelona, Undarrius, 1976, 144 páginas. *Col·lecció Textos*, 3.

(3) *Manuel Azaña: Defensa de la Autonomía de Catalunya*. Barcelona, Undarrius, 1977, 88 páginas. *Colección Textos serie Hispana*, 2.

(4) Página 69 del libro de Azaña.



Manifestación ante el palacio de la Generalitat, tras la proclamación de la Segunda República.

recogidas en los dos volúmenes aludidos, fue dificultosa tanto para los representantes catalanes como para los demás españoles defensores del proceso constituyente de la Segunda República. Una negociación que se produjo después de unos hechos consumados y que rebajó las cotas de libertad alcanzadas a través de las acciones encabezadas y protagonizadas, el 14 de abril de 1931, por Macià y Companys, al proclamar la República catalana antes de que lo fuese la española. Un proceso negociador que culminó el 9 de septiembre de 1932, cuando las Cortes españolas aprobaron el Estatuto de Autonomía de Cataluña, empezado a discutir el 6 de mayo de ese mismo año (nueve meses después de que el pueblo catalán hubiera votado mayoritariamente a favor la aprobación del primitivo Estatuto —el de 1931— elaborado en Nuria.

La defensa que ante las Cortes españolas hiciera Manuel Azaña del Estatuto de Autonomía de Cataluña, el día 27 de mayo, estuvo salpicada por interrupciones y sarcasmos de los hombres contrarios, tanto a la Segunda República, que eran numerosos, como a la autonomía de Cataluña, que eran todavía más. Su discurso fue largo, como lo requería la importancia del tema, pero su verbo y su oratoria estu-

vieron, como era habitual en él, cargados de sentimiento, sin dejar que ese sentimiento ocultara su habilidad y entendimiento de las cosas políticas. Habló del "problema catalán", como problema político derivado del mal gobernar de la Monarquía, y expuso los motivos que le conferían carácter de problema. Abordó los principales aspectos del Estatuto, así como su articulación institucional en la Constitución de la República. Y sin perder en ningún momento su fidelidad humanística ni su sentido del patriotismo —español y castellano en su caso—, criticó que "el noventa por ciento de los que protestan el Estatuto no lo han leído", y señaló "que si lo hubiesen leído tal vez no protestarían".



Manuel Azaña.

Y esto lo dijo Azaña pretendiendo silenciar a los que quieren monopolizar para sí y para sus actos el sentimiento patriótico, aseverando que "una gran parte de la protesta contra el Estatuto de Cataluña se ha hecho en nombre del patriotismo, y esto, señores diputados, no puede pasar sin una ligera rectificación", para decir "que nadie tiene el derecho de monopolizar el patriotismo y que nadie tiene el derecho, en una polémica, de decir que su solución es la mejor porque es la más patriótica; se necesita que, además de patriótica, sea acertada".

Paralelamente a la defensa que Azaña hiciera, aquel día ya lejano, del Estatuto de Autonomía de Cataluña hubo a lo largo de los cuatro meses otras intervenciones a favor, que son las recogidas en el volumen que reúne los discursos parlamentarios de los diputados catalanes, entre el 20 de mayo (a cargo de Amadeu Hurtado) y el 2 de agosto (a cargo de Lluís Companys). Son en total ocho intervenciones, de tono variado y de muy diferente estilo y contenido. Las hay brillantes y vibrantes, como la de Humbert Torres, aplaudida sólo por miembros de la minoría catalana, en la que se da una lección de historia de Cataluña, no exenta de interrupciones por parte de otros parlamentarios.

Las hay también como las de políticos catalanes tan diferentes en sus ideologías particulares —pero pasados por las armas ambos después—, como el demócrata-cristiano Carrasco i Formiguera y el izquierdista Companys, o la también apasionada defensa de la lengua, de la enseñanza y de la Universidad catalanas efectuadas por el hasta hace poco exiliado Ventura Gassol, defensor no sólo de Cataluña, sino también de las demás nacionalidades españolas, sobre todo frente a aquellos centralizadores diputados llamados Ortega y Gasset y Unamuno, que tanto increparon e intentaron burlarse del catalán. Y hay también defensas frías, no tan llenas, tal vez, de grandeza oratoria y política, como las de Amadeu Hurtado, Martí Esteve, Joan Estelrich y Rafael Campalans, pero no por ello menos comprometidos en la lucha unitaria.

Por encima de los partidos y de las opciones particulares, como dijo Joan Estelrich el 30 de junio de 1932 (5), "nos es el compromiso, contraído por todos nosotros ante el pueblo de Cataluña, de defender este Estatuto". ■ PABLO MORATA.

(5) Página 112 del libro recopilado por Cucurull.

## El lastre de una época

Antes de abordar el comentario del libro que Ruiz Ramón ha dedicado al estudio del teatro español del siglo XX —tarea que dejo para otra semana— quisiera referirme a dos libros anteriores que han perseguido afín objetivo: "Teatro español contemporáneo", de Luis Molero Manglano (Editora Nacional), y "El teatro español hoy", de Luciano García Lorenzo (Biblioteca Cultural de RTVE). Por diversas razones, la bibliografía sobre el tema se ha enriquecido considerablemente en los últimos tiempos, ya fuera tomando en el 98 el punto de partida —y en ello cuenta la vigencia de Valle—, como hace García Lorenzo, ya fuera en el 39, como es el caso de Molero Manglano.

Considero de interés ambos libros, situados en la perspectiva global del estudio del teatro español contemporáneo, por dos razones. Una, porque han sido escritos por estudiosos documentados; otra, porque, pese a ello, ya sea por sus limitaciones